

«La neurotecnología puede generar falsos recuerdos, y eso es perverso»

José Ramón Alonso Catedrático y exrector de la Universidad de Salamanca

El experto participa este lunes en una jornada sobre neuroderechos en Murcia: «Necesitamos salvaguardas antes de que nos lleve el tsunami»

JAVIER PÉREZ PARRA

MURCIA. Implantes neuronales que nos permitirán conectar cerebro y máquina o tecnologías capaces de leer los pensamientos e incluso de generar recuerdos. La irrupción de la neurotecnología nos acerca a escenarios de ciencia ficción y nos obliga a prepararnos como sociedad. De todo esto se hablará este lunes (19.00 horas, centro cultural Las Claras) en una mesa redonda organizada por los catedráticos María Trinidad Herrero y Julián Valero. Entre los expertos, el neurocientífico José Ramón Alonso, catedrático de Biología Celular y exrector de la Universidad de Salamanca.

–El desarrollo de la tecnología ha abierto el debate sobre los neuroderechos. Hablamos, por ejemplo, del derecho a la privacidad mental, a que no se vulnere la intimidad de nuestros pensamientos. De entrada, que haya que plantearse estas garantías resulta inquietante.

–Sí, es así. Las neurotecnologías están avanzando a una velocidad vertiginosa. Cosas que hace solo tres años nos parecían impensables, ahora son ya reales. Por ejemplo, se han hecho experimentos sencillos con imágenes de distintos tipos de edificios: se proyecta un castillo y un iglú y, analizando la actividad cerebral, es posible saber en cuál de las dos imágenes está pensando la persona que las ha visualizado. Eso mismo se ha hecho con música, podemos recuperar la melodía que alguien está ‘cantando’ en su mente. Es inquietante que un régimen totalitario pueda usar estas neurotecnologías para controlar el último reducto de nuestra privacidad: lo que pensamos, lo que sentimos, nuestras creencias y valores. El movimiento de los neuroderechos pretende establecer una serie de salvaguardas legales y éticas antes de que todo esto sea aún más real de lo que ya es. Se trata de tomar decisiones antes de que los propios avances científicos y tecnológicos nos lleven por delante, como un ‘tsunami’.

–Estamos hablando de avances que pueden ser muy útiles para pacientes que sufren determinadas patologías. El problema es que también puede haber un uso perverso.



José Ramón Alonso, junto a un retrato de Santiago Ramón y Cajal, padre de la neurociencia. R. C.

–Eso es. Esto es algo que nos ha pasado constantemente a los seres humanos, hemos ido logrando avances que pueden ser usados para el bien o para el mal. Son tecnologías que pueden aportar mucho a la humanidad. Si alguien puede controlar con la mente un brazo biónico que le permita co-

ger cosas, evidentemente es muy positivo. Pero le pongo un ejemplo de usos que pueden ser perversos: se ha visto que es muy fácil incorporar falsas memorias, recuerdos que nunca sucedieron pero que nuestro cerebro incorpora como reales. Se puede convencer a alguien de que, de niño,

se perdió en un centro comercial, o de que ha tomado el té con Carlos III. Es asombroso. Te preguntas, ¿cómo es posible? Con determinados procedimientos, puede hacerse. Nuestro sistema judicial se basa mucho en los testimonios verídicos de los testigos. Pero si los testigos son fácilmente manipulables, entramos en un terreno inquietante. Por todas estas cosas surge la propuesta de garantizar los neuroderechos.

–Otro neuroderecho es el respeto al libre albedrío, a que podamos tomar nuestras propias decisiones sin que estas tecnologías nos condicionen. ¿Este derecho no está ya amenazado, a día de hoy? El desarrollo de algoritmos cada vez más perfeccionados per-

mite crear contenidos muchas veces falsos que pueden condicionar a la opinión pública.

–Sin duda. Estamos hablando de la manipulación de la conciencia humana y, de alguna manera, de eso trata cualquier tipo de propaganda. Se trata de intentar que la gente piense de una forma concreta, y eso, hasta cierto punto, lo aceptamos. Si me ponen en la televisión un anuncio de una bebida y me dicen que si la bebo voy a ser feliz, es algo que aceptamos de forma general. Pero al mismo tiempo nos damos cuenta de la necesidad de contar con mecanismos que regulen una serie de cosas, como la propaganda dirigida a la infancia, o la propaganda basada en mentiras. El libro albedrío forma parte del debate actual. ¿Hasta qué punto se pueden dejar sin control las noticias falsas, la producción de vídeos manipulados?

–Asistimos a un rápido desarrollo de la inteligencia artificial ¿Qué efectos puede tener, o está ya teniendo, sobre la inteligencia humana, sobre nuestro cerebro?

–Mire, yo pongo un ejemplo que es fácil de entender. En mi generación, todos recordábamos 20 o 30 números de teléfono: los de la familia, los amigos y algunos compañeros del trabajo. Todavía me acuerdo del número de teléfono de la estación de autobuses. Pero ahora, lo más normal es que la gente solo se sepa su propio número, porque disponemos de una herramienta, el teléfono móvil, que tiene una agenda electrónica. Otro ejemplo es la orientación. Yo consideraba que tenía buena orientación, pero ya no la practico, me pongo el GPS. Ya no entro a mi cerebro en el reto de moverse por una ciudad. En definitiva, tenemos peor memoria y peor orientación. Nuestro cerebro funciona muy bien ante los retos, pero si no le exigimos nada, se atrofia. No sé si esta es la palabra correcta, pero podemos entender ese concepto. Lo que no usas, lo pierdes. Con los estudiantes estamos intentando trabajar el pensamiento crítico y el buen uso del lenguaje, pero si todo eso se lo hace una máquina, no lo van a saber practicar. Tenemos que decidir, como sociedad, qué es lo que queremos con respecto a la educación. Un joven romano sabía un montón de cosas de memoria, desde las hazañas de los héroes a los versos de ‘La Eneida’. En nuestro sistema educativo, la memoria tiene mala fama, la practicamos poco y es evidente que eso nos afecta.

–Habla de la memoria, pero otro problema es la concentración. Porque ahora no solo no somos capaces de memorizar ‘La Eneida’, sino quizá tampoco de leerla.

–Es verdad. Algunas veces me dicen: es que nuestros alumnos no leen. Si leen, constantemente, pero no como leíamos nosotros. Leen pequeños textos, mensajes, WhatsApps, historias de TikTok. Es decir, textos con mucha imagen, muy cortos y, normalmente, con un consumo muy intenso. Todo esto nos afecta cerebralmente.

BENEFICIOS

«Si alguien puede controlar con la mente un brazo biónico, es un gran avance»

RIESGOS

«Es inquietante que un régimen pueda entrar en el último reducto de tu privacidad»